

24. DE LA AUTODEFENSA A LA "ACCIÓN INTRÉPIDA"

Desde 1930, cuando se instauró la llamada República Liberal, la intensidad de las confrontaciones tanto en el plano discursivo como fáctico fueron en aumento, como lo eran en el juego de espejos de los escenarios internacionales, que emitían permanentemente señales y modelos que eran asimilados en la política local, absolutamente "conectada"⁹⁰⁸ con los sucesos planetarios, especialmente de la política europea. Los partidos y, en nuestro caso, los sectores de las élites vinculados al Partido Conservador eran contemporáneos de los debates que se entramaban en el viejo continente alrededor de la ya agonizante Guerra Civil Española y de las tensiones que llevaron a la Segunda Guerra Mundial.

Los grupos y partidos nacionalistas parecían ganar la batalla, y se presentaban como la fuerza avasalladora que iba a dominar el mundo. Esta parte de nuestro relato se ubica temporalmente entre 1939 y 1941, periodo definitivo para la política mundial, y cuando en Colombia se definen los campos que se alinean con cada uno de los polos de la contradicción: con la República o con la Antirrepública.

Pero más en pequeño, Colombia vivía su propio drama, y no había mucho espacio ni tiempo para elucubraciones de otras latitudes. El clima político había llegado a peligrosos climas con el Frente Popular y la Revolución en Marcha, y en las elecciones locales, regionales y presidenciales se había resquebrajado aún más la unidad interna del partido de gobierno, lo que llevó irremediablemente a la división del Partido Liberal entre moderados y reformistas, santistas y lopistas, y una tercera fórmula, el gaitanismo, que emergía como una disidencia en medio de las diferencias internas, acercándose a las viejas cenizas de un socialismo liberal de los años veinte, casi totalmente olvidado. Como telón de fondo, unas izquierdas representadas en el Partido Comunista, que había sido favorecido por las reformas liberales y por las políticas sindicales y de organización campesina, pero que no

908 Hacemos referencia a la noción de historias de conexiones que sugiere el grupo investigaciones de Serge Gruzinski quienes exploran una historia común entre los continentes de Europa, y América desde el siglo xv, estudiando la presencia de un proyecto común entre las élites del Viejo y el Nuevo Mundo desde hace varios siglos, explorando la pertinencia del concepto de Euroamérica.

dejaba de hacer política "marginal", aunque en ascenso, y cuyo crecimiento y efervescencia eran vistos por los sectores más tradicionales como una "gran amenaza" y un peligro "agazapado" a la sombra del Partido Liberal, como lo caracterizaban muchos miembros de las élites políticas y empresariales.

Las consecuencias de la fallida "Revolución en Marcha" y los hechos violentos que enfrentaban casi cotidianamente a liberales y conservadores, no solo en los escenarios propiamente políticos, sino en los espacios para las sociabilidades, los cafés, las tiendas, las plazas de mercado y hasta la calle misma, habían ido subiendo de tono, y mientras el Partido Liberal se fraccionaba, momentáneamente las corrientes nacionalistas y los centenaristas dentro del Partido Conservador se unificaban alrededor del liderazgo, la lengua y la pluma de fuego de un Laureano Gómez cada vez más beligerante, radicalizado y dispuesto a arriesgar a cada paso por los "senderos de la acción".

Las consecuencias de los sucesos de Gachetá transformaron el debate en el Partido Conservador, marcaron irreconciliablemente las relaciones del conservatismo con la administración de Eduardo Santos, poniendo abruptamente fin a las intenciones de concordia y pusieron sobre el tapete las estrategias de autodefensa, la acción directa y la que fue calificada por la prensa liberal como "la acción intrépida". Estos sucesos desataron una evidente radicalización del discurso laureanista y, paradójicamente, en el desarrollo de las contradicciones internas dentro del Partido Conservador, una transformación democrática en algunos líderes del sector radical nacionalista, especialmente en el caso del "Leopardo" Augusto Ramírez Moreno.

La legítima defensa

Como era obvio, la Convención de Cundinamarca, dentro de la cual se sucedieron los hechos de Gachetá, radicalizada por las circunstancias, se acogió a la propuesta "política de autodefensa", que venía siendo pregonada persistentemente por varios sectores y convenciones regionales, pero especialmente por el sector nacionalista. El periódico *Claridad*, de Popayán, había planteado días antes de los sucesos de enero de 1939, en el editorial titulado "Convivencia o Retaliación", que:

[...] Quienes estuvieron condenados a morir [...] por demagogos sin conciencia [...] Nos veríamos precisados a abandonar los caminos del derecho para transitar por los atajos de la violencia en obediencia a un vital instinto de conservación⁹⁰⁹.

La política de autodefensa había sido pregonada desde 1934 por el mismo Laureano Gómez, y a medida que la abstención se implantó como política partidista fue ganando

909 *Claridad*, 05/01/39.

terreno la idea de la acción directa, tema recurrente entre los sectores que miraban hacia el modelo de los movimientos fascistas. Poco se sabe realmente sobre lo que sucedió internamente en la Convención secreta. Fue proclamado unánimemente Laureano Gómez como jefe único, y se aprobó, como querían varios de sus líderes, en contra de la posición de aquel, la política de autodefensa, que fue ratificada por la mayoría de las convenciones regionales; algunos periódicos diferentes a "*El Siglo*" hablaron de una fuerte controversia interna sobre el tema de la "acción intrépida".

Aunque nunca se conocieron los detalles del debate, en el periódico *Claridad*, de Popayán, bajo el título "Triunfar", se editorializó sobre los pormenores de la máxima convención conservadora, y aseveró que la delegación de Antioquia se retiró de la convención porque no estaba de acuerdo con la política de violencia y el atentado personal, a la cual el general Berrío se opuso frontalmente. Afirmó que a raíz del disenso, Laureano viajaría a Panamá y luego a Europa. Y se nota que el debate fue más profundo de lo que parece, pues en otro editorial posterior, titulado "Política Conservadora", atribuido a Guillermo León Valencia, se establece entre líneas la polémica con Gómez señalando:

[...] La política conservadora será pues de "legítima defensa", no de "acción intrépida" como se ha calificado erróneamente, es decir, que no seremos agresores⁹¹⁰.

El mismo periódico, bajo el título "El momento político", advierte que

[...] mientras esa conferencia se verifica, rige para el partido la política decretada por la Convención Nacional Conservadora, de suerte que andan desviados quienes creen posible tomar nuestra fortaleza porque el generalísimo esté ausente⁹¹¹.

Y aunque Laureano hubiese sido, supuestamente, derrotado en algunos aspectos de la táctica denominada de "acción intrépida", según lo que se puede deducir de este debate semipúblico, hay una idea "*laureanista*" muy firme que quedó plasmada en la política diseñada por la convención y que es a su vez una contradictoria derrota de "los Leopardos" y de los demás nacionalistas con vocación fascista. Así reza el punto quinto de la declaración final "Plataforma Social, económica y cultural del conservatismo", aprobada por los convencionistas; el sector civilista antioqueño, apoyado por otras delegaciones, dejó expresamente consignado en el documento doctrinario una constancia que parecía explícitamente escrito contra las veleidades de los diferentes matices nacionalistas proclives a los regímenes autoritarios y fascistas:

[...] El Partido Conservador de acuerdo con la opinión universal, considera que el liberalismo ha sido un sistema ineficaz para hacer frente a los graves

910 *Claridad*, 16/02/39.

911 *Claridad*, 23/02/39.

problemas sociales de los tiempos modernos y sabe que él ha materializado el mundo, preparando con ello el campo para el advenimiento del marxismo; pero no quiere oponer, como reacción a los males del individualismo, ninguno de los sistemas antidemocráticos que han venido apareciendo en el viejo continente⁹¹².

Que a su vez era coherente con una idea anterior del mismo talante en la convención de 1931:

[...] El Partido Conservador rechaza cualquier intervención velada o franca de uno de los poderes públicos en la jurisdicción de los otros; reafirma su decisión de conservar intangible el principio constitucional de la separación de esos poderes y por lo mismo se opone a toda dictadura ya sea personal, oclocrática⁹¹³, de círculos políticos o grupos financieros⁹¹⁴.

Si bien los "nacionalistas" no habían logrado modificar la doctrina, en las convenciones del Huila⁹¹⁵, Valle⁹¹⁶ y Tolima⁹¹⁷ se aprobaron mociones de adhesión a la política de respuesta a la violencia liberal; es decir, se deslizaba el Partido Conservador al abismo de "la ley del talión". En la convención de 1941, en Boavita, el principal orador fue el Leopardo Silvio Villegas, y se dice que aglutinó a 6.000 delegados departamentales. A propósito, *El Tiempo* presentaba la siguiente noticia:

[...] En Boavita se reunió una convención conservadora... cuyos participantes después de acordar la adhesión a la política de violencia de Laureano Gómez, resolvieron agruparse militarmente por los escuadrones de 50 hombres para fines bélicos, con la consigna de ultimar 4 liberales por cada hombre que cayera en su partido⁹¹⁸.

912 Partido Conservador Colombiano, *El pensamiento del Conservatismo Colombiano, programas del Partido 1949-1985*. Fundación Futuro Colombiano-Fondo Colombiano, 1986, p. 39.

913 Literalmente del griego el concepto fue mencionado en la Politeia por Aristóteles para designar males del gobierno, la degeneración de las formas puras; hoy se entendería como "dictadura de la muchedumbre", o como lo significa el diccionario de la R.A.E.: "Gobierno de la muchedumbre o de la plebe". También se puede entender como "El abuso que hace el gobierno democrático, oclocrático, demagógico y anárquico, en el que todos quieren gobernar, sin obedecer a nadie".

914 *Ibidem*, p. 39.

915 *El Siglo*, 20/02/39.

916 *El Siglo*, 27/02/39.

917 *El Siglo*, 11/03/40.

918 Citado por JUNCO, Edmundo. *Del Fraude y la Violencia al Clientelismo, Boyacá 1930-1990*. Tunja: UPTC, 1992. P. 186. Aunque el autor da como fecha de la convención febrero de 1939, al constatar la información, en Boavita no aparece registrada convención en 1939 en la prensa regional ni nacional, pero sí en febrero de 1941. Nótese la similitud con la noticia mencionada anteriormente: "Perón proclamó en Argentina la "Ley del Tali6n". Autoriza a la chusma peronista para "liquidar" a la oposici6n. Violento discurso pronunci6 el dictador argentino ayer... anunci6 Juan D. Per6n: "cuando caiga uno de los nuestros caer6n cinco de ellos"... "esta lucha que iniciamos no debe terminar hasta que los hayamos aniquilado"... "que cada uno se prepare de la mejor manera para luchar". La Patria, Manizales, 01/09/55.

Podría ser esta la clave de la organización de la famosa "policía chulavita", que fue adiestrada por Alcides García, un antiguo bandido que actuaba desde los años veinte en la región al servicio del Directorio Departamental Conservador, y en los años treinta organizaba activamente las milicias conservadoras, especialmente en la vereda Chulavita; según testimonios, organizó varios ejércitos que se preparaban como milicianos para la guerra con el Perú en 1933, cuando se organizaron 6 milicias "para la defensa nacional o para lo que se pueda ofrecer"⁹¹⁹, en medio de la guerra de García Rovira. En esa ocasión se organizaron escuadras por veredas⁹²⁰. Luego de la mencionada convención, según esta información, se volvía a activar el viejo proyecto de 1932 de conformar milicias conservadoras "para lo que se pueda ofrecer"⁹²¹.

Desde la alocución por "La Voz de Colombia", en la que Laureano Gómez declaró a su partido en estado de "legítima defensa", léase de "acción intrépida", numerosos líderes, convenciones regionales y locales y *El Siglo* se dieron a la tarea de impulsarla, y se convirtió en política oficial:

[...] Triunfa legítima defensa. La opinión conservadora del país moviliza en espontáneo plebiscito. La política de la convención conservadora de Cundinamarca tiene total respaldo del Partido Conservador. La exposición del Dr. Laureano Gómez por "la Voz de Colombia" provoca innumerables mensajes de adhesión de todas las ciudades y poblaciones del país. Nuestro partido firme y disciplinado⁹²².

En algunos departamentos, como en Boyacá, en donde la violencia venía dándose con bastante intensidad, se dio una especie de cabildo abierto o asamblea popular conservadora que entregó el mandato a sus delegados:

[...] El conservatismo de Tunja adhiere a resolución de "legítima defensa". En gran junta popular efectuada en la capital de Boyacá, el partido respaldó por unanimidad la resolución de la convención de Cundinamarca⁹²³.

Y como era lógico, las noticias de *El Siglo* y de otros periódicos de provincia ratificaron en varias entregas la idea de la autodefensa⁹²⁴, que fue rápidamente acogida por líderes

919 La información fue suministrada por el jefe conservador de Boavita, para esa época presidente del Directorio Municipal, Lorenzo García, en entrevista realizada por Bárbara García y Javier Guerrero, en abril de 1987 en Bogotá y ratificada por Pedro Claver García, familiar del personaje.

920 GUERRERO, Javier, "Los Años del Olvido". Bogotá, Tercer mundo, 1991. p. 184-185.

921 Estas milicias volvieron a aparecer con ocasión del 9 de abril de 1948, cuando fueron trasladadas en camiones a Bogotá para proteger al presidente Ospina y fueron fundamentales como fuerzas leales al gobierno tras el alzamiento y entrega de armas a los manifestantes por parte de la Policía. Sobre estos sucesos ver RANGEL, Yenny y Marta RODRÍGUEZ. *Policías y Chulavitas: Un Aspecto de la Violencia en Boyacá*. Tunja, UPTC, Escuela de Ciencias Sociales, 1997. Monografía de Grado.

922 *El Siglo*, 26/01/39.

923 *El Siglo*, 02/02/39.

924 *El Siglo*, 07/02/39, 09/02/39, *Claridad*, 09/02/39.

locales y veredales. Al respecto, un radical manifiesto del directorio de Cundinamarca "exige que sea repelida cualquier agresión" y enfatiza que la "legítima defensa está en vigor y deberá ejercerse durante la campaña electoral"⁹²⁵. En el mes de marzo el líder de tendencia falangista, Francisco Fandiño Silva, avanzó en la tesis nueva:

[...] La legítima defensa conservadora es la legítima defensa nacional". Dijo el orador en su conferencia de anoche. El Partido Conservador no puede tolerar que un delito se constituya en un título para llegar a las corporaciones públicas. Unidad de mando y unidad de acción. La jefatura única de Laureano Gómez es la ratificación de un hecho avasallador y dominante [...] la plataforma corporativa del conservatismo base de acción para el engrandecimiento patrio⁹²⁶.

Sin perspicacia, queda la pregunta de cómo interpretar la frase "la plataforma corporativa del conservatismo base de acción para el engrandecimiento patrio". Pero yendo a la pragmática: el concepto de la "autodefensa" o de la "legítima defensa" se hizo reiterativo, hasta que en septiembre de 1940 esta tesis se llevó al extremo: "El derecho a la legítima defensa, procedimiento que aconsejan los filósofos contra los déspotas y arbitrarios", autorizaría a los conservadores para desatar la guerra civil:

[...] Una nueva presidencia de Alfonso López llevaría a la declaración de una guerra civil en Colombia⁹²⁷.

Luego del escándalo que produjeron sus primeras declaraciones, el mismo Laureano Gómez precisó con exactitud sus palabras ante la plenaria del Senado:

[...] Y esa nueva administración López, a los males agregados del trigo y del dulce y de toda la economía agregaría la guerra civil y el atentado personal⁹²⁸.

Y aunque la historiografía conservadora y el mismo Gómez negaron el sentido de sus afirmaciones, todo el país lo interpretó como una amenaza al liberalismo, y en el mismo sentido lo entendieron el cuerpo diplomático y el presidente Santos, y no solamente lo dijo en público, también lo dijo en privado. El presidente Santos, preocupado, hizo una alocución radiofónica, y los círculos políticos se alarmaron. Sin embargo, de manera un tanto cínica, Gómez desmintió en un discurso público el sentido dado a sus palabras:

925 El Siglo, 27/02/39.

926 El Siglo, 06/03/39.

927 El Siglo, 26/09/40.

928 ABELLA, Arturo. Laureano Gómez. Bogotá, Espasa-Calpe, 2000, p. 151. Abella y la historiografía conservadora dicen que es una tergiversación. Agrega: ¡Quién dijo miedo! A la media hora conocía el mundo político la advertencia del senador Gómez y como tantas veces ya citadas, se tergiversó el sentido de sus palabras...".

[...] He dicho que [la razón de] mi presencia aquí es la formación de una conciencia pública y es sabido que no se puede formar una conciencia en individuos que están dormidos o somnolientos, distraídos o lejanos. Forzoso es despertarlos... Y agregé: "[...]Esos dos vocablos que pudieran llamarse infelices, del atentado personal, cumplieron su tarea, despertaron al país y hoy en este momento, desde el Presidente de la República hasta el último de los ciudadanos que se ocupan de las cosas públicas están ansiosos de saber qué se dice y qué se piensa, cómo se considera el problema. El país está despierto! Luego esos vocablos que parecían infelices cumplieron bien su cometido"⁹²⁹.

Gómez siguió negando que fuera serio "lo de la guerra civil" y el "atentado personal" o que fuera partidario de la "acción intrépida"; sin embargo, se le acusó de anticristiano, inclusive por miembros de su partido. Entonces, de la defensiva pasó al ataque:

[...] ¿Con qué derecho apelan los liberales a la moralidad cristiana, si en la práctica no la tienen? ¿Con qué derecho la invocan si uno de sus jefes [Carlos Barrera Uribe] es el asesino que mató por la espalda a su juez Clímaco Villegas? ¿Dónde está la voz liberal en todo el país, que haya protestado por aquel hecho tan escandaloso e inaudito?⁹³⁰.

Y ante el discurso radiodifundido del presidente Santos:

[...] En vez de hablar del "Atentado personal" ha debido explicar el Presidente por qué no fueron sancionados los autores de la matanza de Gachetá. El jefe de Estado se ha limitado a censurar el hecho. Pero no ha estimulado a los jueces para que apliquen las sanciones que merecen los autores del crimen⁹³¹.

Cuando se desarrollaba el tema del "atentado personal" se fue la luz y se suspendió la sesión. Luego matizó aún más:

[...] el atentado personal se daría no porque se fuera a presentar por parte de los conservadores, sino que se produciría entre los mismos liberales⁹³².

Coincidentemente, esta es la tesis que Laureano Gómez desarrolló luego, a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Pero lo que queda más claro es que el Laureano Gómez demócrata y civilista estaba cambiando su posición frente a la democracia y a la acción política partidista, y su relación con los demás movimientos políticos. A pesar

929 Citado por ABELLA, p. 152.

930 Ibídem.

931 Ibídem, p. 153.

932 Ibídem.

de todas las rectificaciones, su pensamiento estaba derivando hacia la acción directa; su cercanía a las posiciones que miraban hacia el polo del eje de la guerra era ambigua. Ya no era el Laureano de "El Cuadrilátero", nítidamente antidictatorial, democrático y republicano; en una entrevista con el embajador de los Estados Unidos manifestó:

[...] L.G. [Laureano Gómez] La situación es perfectamente clara. No hay sino una línea a seguir. Nosotros respaldaremos sin reserva alguna al candidato antilopista. Los antilopistas y nosotros podemos y debemos derrotar a López. López no es él mismo un comunista, pero si llega de nuevo al poder, aquellos que lo rodean lo obligarán a enrutarse hacia la izquierda y Colombia será sovieterizada y conducida al comunismo. Eso no lo permitiremos, y de ahí que los conservadores respaldemos al candidato antilopista.

S. B. [Spruille Braden] Y si los antilopistas se entregan a López ¿qué ocurrirá?

L. G: ¡Guerra Civil! Habrá guerra civil y esperamos que ustedes nos apoyen en ella para impedir que el comunismo se apodere de Colombia.

S. B: Espere un momento. Acabo de decirle que nosotros no vamos a intervenir y que los días de la intervención pasaron para siempre. Por lo tanto no cuente con ayuda nuestra en esa guerra civil.

L. G: Entonces tendremos que buscar ayuda en cualquier otra parte⁹³³.

Habíamos entrado en la etapa del segundo Laureano, propulsor de la guerra civil y el atentado personal; el de la "acción intrépida", vista como lo que hasta ahora había rechazado: la acción directa de los "nacionalistas" que en muchas ocasiones indiscutiblemente había impugnado. Se había tomado su conciencia de cruzado contra el comunismo y había retrocedido su conciencia republicana y democrática, entonces tenía razón Silvio Villegas cuando afirmó:

[...] El doctor Laureano Gómez escribió, recién llegado al país, un libro tremendo contra las dictaduras de izquierda y de derecha: "Cuadrilátero" sin embargo los sucesos políticos de los últimos años lo han llevado a aceptar la táctica insurreccional como la única que opera contra el régimen existente⁹³⁴.

Al lector le quedan las conclusiones: los contemporáneos también interpretaban los cambios en la actitud de líder conservador, en la misma dirección como los interpretamos hoy. Estamos ante un Laureano Gómez beligerante y poco respetuoso de los canales de la democracia.

933 BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá, Ancora 1984, p. 184. La entrevista esta anexa a un memorando del 26 de marzo de 1941. Y sucede el 20 de marzo en casa de Francisco Urrutia. También asistió el socio de Laureano Gómez, en la fundación de El Siglo, José de la Vega.

934 VILLEGAS, S. No hay enemigos a la derecha, p. 247, y La Patria 10/12/36.

El atentado personal y el rompimiento del consenso interno

La historia está llena de paradojas. En la política colombiana de los años treinta, "*los Leopardos*" irrumpieron como epígonos de Mussolini y defensores del "Nacionalismo Nuevo" y de la Acción Nacional Francesa, las raíces primigenias de los fascismos; con su discurso radical abrieron un capítulo de confrontaciones, pero a medida que estas se iban acentuando se fueron atemperando e incluso se transformaron en partidarios de la democracia. Por su parte, el sector conservador liderado por Laureano Gómez inicialmente asumió una fuerte posición republicana y civilista, pero fue acentuando sus posiciones radicales antiliberales, tomando un perfil claramente falangista, hasta llegar, en algunos casos, a expresarse partidario de la guerra civil y el atentado personal como forma de confrontación con los contradictores, y derivó doctrinariamente en el corporativismo. No fue un proceso súbito, sin embargo, es factible que se presentaran circunstancias desencadenantes en el plano nacional e internacional que terminaran moldeando estas posiciones políticas. A lo largo de este estudio ha quedado claro que el primer suceso que introduce la palabra *guerra* en el lenguaje político fue la guerra contra el Perú, que derivó en la doctrina fascista del "Nacionalismo Nuevo". El segundo suceso que marca, y transforma, la política colombiana fue la Guerra Civil Española, con sus semejanzas y metáforas, que fueron introduciéndose en nuestros discursos hasta producir un traslado de los hechos; muchas veces no se sabía si se hablaba de España o de Colombia, al referirse a los rojos, y se hablaba de Largo Caballero, el Lenin, asimilándolo a Echandía o a Gaitán, y de Manuel Azaña, como si fuera el presidente López o Eduardo Santos. Solo faltará el estallido de la Segunda Guerra Mundial para completar el cuadro de los impactos que de alguna forma contribuyeron a moldear los discursos y los imaginarios que nos condujeron al 9 de abril y a La Violencia.

En enero de 1938, Gómez, el más republicano de nuestros conservadores, el civilista que atacó a los jóvenes fascistas, los "nacionalistas", se declaró adherente de la Falange Española, una variante sui generis de lo que hemos denominado genéricamente como los "fascismos europeos"; en contraste, uno de los principales líderes de "*los Leopardos*", Augusto Ramírez Moreno, se transformaba en una versión atemperada del conservatismo republicano, al rechazar las propuestas belicistas de Laureano, el pensador que había producido, quizá, el único libro colombiano contra Hitler y Mussolini, en 1935, y que ya en 1940, con las primeras batallas de la guerra mundial, acentuó sus preferencias por el Eje. Es bueno aclarar que aunque nunca lo hizo de manera unívoca o con una adhesión explícita, tanto los titulares de su periódico,

"El Siglo", como algunos rasgos de su discurso y su rechazo a las políticas estadounidenses, lo empujaban hacia el torrente partidario de los fascismos. Este capítulo final pretende proyectar estas transformaciones. En 1936, Augusto Ramírez Moreno, ante la división entre nacionalistas y demócratas en el seno del Partido Conservador, se alió con los derechistas en su consigna: "no hay enemigos a la derecha". El momento crucial en que las derechas se consolidaban dentro del conservatismo coincidió con el estallido de la Guerra Civil Española. En carta a Laureano Gómez, Ramírez Moreno, en su calidad de

miembro del Directorio Nacional Conservador, trazaba las siguientes directrices, en momentos en que este organismo dirimía su posición frente al problema ideológico de los jóvenes fascistas que criticaban la posición de su partido:

[...] Da la feliz circunstancia de que hay un fácil terreno de entendimiento entre el doctor Villegas [vocero de los conservadores civilistas, liderados por Laureano Gómez] y nuestros fascistas bogotanos, primero porque ambos coinciden en declarar que hay enemigos a la derecha. El doctor Villegas dice que ese enemigo son los fascistas y estos manifiestan que el enemigo a la derecha es el Partido Conservador al cual desacreditan y atacan con el mismo brío integérrimo que despliegan para atacar al Partido Liberal, y, segundo, porque suponiendo que la convicción antidemocrática de algunos jóvenes conservadores esté llamada a larga vida, hay un campo de alianza intelectual por el tiempo que dure esta batalla. Ellos no creen en la democracia como forma de gobierno y nosotros no creemos que exista democracia en Colombia. Ellos serían unos desilusionados de la Democracia y nosotros somos unos desesperados de la democracia⁹³⁵.

En diciembre de 1936, el jefe leopardo tomaba una posición ambigua: no rompía con la democracia, pero no tomaba distancia de los enemigos de ella, a los que él mismo denomina los "fascistas bogotanos", sus amigos, los nacionalistas, de los cuales formó parte. De otro lado, abogaba por el golpe militar, o por la salida "antidemocrática", ya que la democracia era inexistente. Al autocalificarse como "desesperado de la democracia", la pregunta es si se situaba fuera de ella. No podemos dejar de recordar que en 1935, según un informe de la embajada norteamericana:

[...] Gómez y varios de sus amigos [entre ellos Augusto Ramírez Moreno y Luis Ignacio Andrade] habían recibido financiación de un prominente industrial para ingresar armamentos desde Brasil y comenzar una revuelta; la conjura fracasó antes de empezar debido a la destitución de uno de los oficiales implicados y sucesivos desacuerdos entre sus cómplices⁹³⁶.

Dice el informe que, según el comandante de la Flotilla Colombiana en el Putumayo, Carlos Fallón, quien decía basar su información en el mismo Ramírez Moreno, el derrocamiento de López fue planeado entre Gómez, el citado Ramírez Moreno y el general Amadeo Rodríguez; el golpe sería financiado por Antonio Ángel, quien según el informe era uno de los hombres más ricos de Colombia⁹³⁷. Las diferencias entre los tres primeros habrían dado al traste con el complot⁹³⁸. Aunque los informes nunca fueron confirmados, coincidían con la opinión del embajador de ese momento, y no sería el único ni último, pues:

935 RAMÍREZ MORENO, Augusto. Carta política a Laureano Gómez, 18/12/36. En: *Obras Selectas*. p. 205.

936 VARELA, David Fernando. *Los documentos de la embajada, 10 años de historia colombiana según diplomáticos norteamericanos, 1943-1953*. Bogotá, Planeta, 1998, p. 25.

937 ¿Podría tratarse de Alejandro Ángel, el financiador de El Siglo?

938 Informe de Spruille Braden al Secretario de Estado. Dic. 9 de 1940, citado por GALVIS, Silvia y DONADIO, Alberto. *Colombia Nazi, 1939-1945*. Bogotá, Planeta, 1986, p. 301-302.

[...] Todos los pensamientos y acciones de Gómez emanan de su desmesurada ambición de poder. Sabe que no puede lograr sus fines a través de elecciones libres y para llegar a la presidencia debe recurrir a la fuerza⁹³⁹.

La política de reconciliación y el fracaso de la paz: "la disciplina para perros"

El 8 de febrero de 1939, un mes después de la matanza conservadora, Augusto Ramírez Moreno marcha a Gachetá para "someter a la prueba de los hechos" la existencia de la libertad de palabra en Colombia y la existencia de garantías por parte del gobierno; de manera provocadora, o valiente, dice al ministro de gobierno:

[...] Iré inerme, acompañado de mi esposa y de tres o cuatro amigos, No creo que ocurrirá nada, pero si algo ocurre, no me escondo. Mis amigos y yo estamos resueltos a morir en la tribuna. Si el gobierno me prohíbe hablar, se evidenciará la bancarrota de la Constitución y la deficiencia del Estado. Si hablo y nada ocurre, restauraríamos allí la dulzura de un clima político que todos amamos y los conservadores del Guavio sabrán que su tierra no está perseguida⁹⁴⁰.

Así, el Leopardo sometió a prueba las garantías del gobierno de Santos, y como no pasó nada, habló ante el pueblo adolorido y comprobó que los sucesos de violencia que vivía la región, y muchas otras regiones, podían solucionarse mediante la profundización de la democracia. Contrariamente a la búsqueda de salidas democráticas, Laureano Gómez se sumía progresivamente en el discurso del odio, y el sector del Partido Conservador que pretendía liderar Ramírez Moreno emprende un distanciamiento con los líderes de su partido. En agosto de 1940 se profundizaba el cisma de algunos de los antiguos nacionalistas frente al jefe del conservatismo y director del poderoso diario *El Siglo*, que con frecuencia usaba para desprestigiarlos. Un importante grupo de dirigentes del conservatismo antioqueño, liderado por Pedro Justo Berrío, era amenazado con la expulsión de su colectividad, entonces Ramírez Moreno manifestó su ruptura en los siguientes términos:

[...] Considero indispensable informar al partido... que no buscamos la unión por la tiranía ni imponiendo el miedo, que nuestra pugna no es con copartidario ninguno sino con el deprimente sistema personalista implantado por Gómez, quien ha sustituido el razonamiento por una disciplina para perros. El conservatismo no es ya un partido político sino un partido de profesionales de [...] parlamentarios accesibles solo a los seguidores ciegos [...] La única regla es el capricho [...] Las contradicciones más ridículas y deshonestas del glorioso farsante son adoradas por él mismo como obra de Jehová. Sus delirantes espectáculos morales y su pesado cretinismo político le han resuelto

939 Ibídem, Despacho 1120 de 24 de octubre de 1940.

940 RAMÍREZ MORENO, Augusto. "Disciplina para perros" en: *El Colombiano*, 18/07/40. En: *Obras Selectas*, p. 215.

al adversario el tema de su unidad íntima que ya nuestro jefe está logrando meramente en torno a la candidatura de López⁹⁴¹.

En este escrito, además de acusar a Gómez de vetar a "El Colombiano" para favorecer sus intereses comerciales en calidad de propietario de "El Siglo", lanza una nueva línea política conciliadora:

[...] Mi política ante Santos es la que pondría en marcha Carlos Holguín, la de Uribe ante Concha, al que aconsejan el sentido común y el patriotismo⁹⁴².

Un Leopardo era paradójicamente el adalid de la sensatez, infortunadamente desoído por los odios florecientes y el deseo de venganza de sus opositores dentro de su propio partido, seguidores ciegos de Laureano y de sus antiguos amigos, los nacionalistas y "los Leopardos".

El tercer Laureano (II): la parábola de la acción intrépida

Laureano Gómez planteó una ruptura inconciliable con el Partido Liberal, y la imposibilidad de cualquier gesto de acercamiento al gobierno de Eduardo Santos, e insistió en su "parábola de la acción intrépida", como subtítulo *El Tiempo* y lo reprodujo *El Siglo*:

[...] supóngase usted una selva, donde abundan las fieras, la violencia del clima y la fuerza de la naturaleza virgen y supóngase que un colonizador decidido y adinerado resolviera por cualquier vía emprender la labor civilizadora de esa selva. Descuajaría los montes, sanearía el clima, desaparecerían las fieras y una rica parcela floreciente surgiría [...] Sólo una campanita le bastaría para conducir el ganado a las dehesas... Pero, repentinamente en cualquier noche, un tigre rezagado, de la antigua selva entra en la hacienda amenazando la vida a los hombres y los animales y la existencia de las sementeras ¿Qué haría el civilizado dueño de la finca?, ¿tocar quizá la campanita que lograba la sumisión del ganado?, ¿acudir a los moderados sistemas de dominio? [...] o ¿proceder enseguida a matar la fiera con violencia y con rapidez? No puede surgir duda alguna sobre el camino lógico a tomar⁹⁴³.

"La parábola de la acción intrépida" era la contrarrespuesta a la posición adoptada por el Partido Conservador en Antioquia y el rechazo del clero metropolitano a la radicalización que proponía Laureano Gómez. En su metáfora, "el tigre rezagado de la antigua selva" asalta la civilizada república conservadora, donde los ganados eran llamados apaciblemente por una campanita que lograba la total sumisión de sus conciudadanos;

941 Ibídem.

942 Ibídem.

943 Laureano Gómez íntimo. Entrevista concedida al periodista Luis David Peña, publicada en *El Tiempo* el 29 de septiembre de 1940 y reproducida en *El Siglo* en 30 de septiembre de 1940. (Obras selectas, T. 1, p. 502).

entonces procedería enseguida a "matar a la fiera con violencia y con rapidez", señalando este como "el único camino lógico a tomar". Refleja este texto una visión romántica, reiterativa y una idealización exaltada del pasado, una visión heroica y belicista del presente. Pero los cálculos fallarían en aquello de "matar a la fiera con violencia y con rapidez"; la violencia duraría muchas décadas.

La muerte del liberalismo

En 1940 la Guerra Mundial daba un giro inesperado con la invasión sobre Francia, y Laureano Gómez reiteradamente se aferraba a la idea de la derrota violenta del liberalismo colombiano, idea que es ratificada cuando se refiere a la Guerra Mundial, en el mes de diciembre del mismo año, reseñando así el curso de la conflagración:

[...] Cualquiera que sea el resultado de la guerra, se puede decir sin equivocarse que la muerte del liberalismo, es decir el ocaso de las viejas ideas que lo integraron se presenta como una realidad visible del panorama universal. El conflicto presente en su más hondo sentido no tiene otra significación que esta: el liberalismo ha desaparecido históricamente del mundo, y el retorno a las ideas conservadoras se ofrece en virtud de las consecuencias de la guerra, como salvación para los países y como defensa para su cultura⁹⁴⁴.

Reunían estas frases una profunda fe en el triunfo del fascismo y en la derrota de los Aliados, "sea cual fuere el resultado de la guerra". Si bien Hitler y Mussolini parecían invencibles con su victoria sobre Francia, y la Francia de la Revolución se hundía en el gobierno colaboracionista de Vichy, que dominó en el sur, mientras el gobierno provisional nazi ocupó el norte y gobernó desde París, Gómez no hacía en su discurso más que vaticinar lo que ya había dicho en 1938, antes de la guerra, siguiendo la dirección de los vientos europeos:

[...] Esa es la quiebra del liberalismo [a nivel universal], su fracaso definitivo, completo, su derrota total. Quiso romper las estructuras básicas de la cultura cristiana conservando los valores de la libertad, la igualdad y el amor, deducidas ahora simplemente de premisas racionalistas y naturalistas, más no pudo engendrar sino el capitalismo⁹⁴⁵.

Era la misma visión pesimista de Spengler y de Maurrás, pero la destrucción del liberalismo estaba sucediendo en Europa a través de los truenos de Marte que arrasaban pueblos o bombardeaban ciudades. Su escrito doctrinario de esos mismos días, titulado "La Opresión del Mundo Moderno"⁹⁴⁶, que había hecho en solemne alocución ante la Convención

944 Entrevista concedida en Pradera, Valle, el 25 de diciembre de 1940 al periodista Carlos Grajales Reyes. También fue publicada en "El Siglo" el 26 de diciembre de 1940.

945 GÓMEZ, Laureano. "La Bancarrota del Liberalismo" (28/11/38). En: Obras Selectas, T. 2, p. 237 ss.

946 GÓMEZ, Laureano. "La Opresión del Mundo Moderno" (25/11/38). En: Obras Selectas, T. 2, p. 249.

Conservadora del Departamento de Nariño y que preparaba el regreso del partido a las elecciones luego de la abstención, daba cuenta de un profundo proceso intelectual que había empezado a manifestarse de manera explícita con su grito "*viva España Católica e Imperial*" ante el embajador de Franco. Un profundo proceso de fe en la quiebra del liberalismo a nivel mundial que había aumentado en radicalidad con el triunfo de Franco y el estallido de la Guerra Mundial.

Odiosa mentalidad de Guerra Civil

En 1942, Laureano Gómez condujo al conservatismo contra la reelección de Alfonso López Pumarejo, respaldando la candidatura de Carlos Arango Vélez, y perdió estruendosamente. En contraste con el discurso antiliberal, Augusto Ramírez Moreno planteaba:

[...] Debemos olvidar las amarguras del pasado reciente, perdonarles a nuestros enemigos el mal que nos hicieron condenando nuestra juventud a un pálido limbo; si queremos reaccionar autorizadamente contra las tácticas inspiradas en el odio animal a los extraños y a los propios y si aspiramos a recrear la armonía perdida⁹⁴⁷.

Oponiéndose a las directrices de Gómez, un sector encontraba necesaria la colaboración con el liberalismo, dado el peligroso nivel de confrontación a que habían conducido a su partido. El dirigente disidente señalaba así su posición frente a la odiosa "mentalidad de guerra civil con palabras y sin hechos":

[...] Para reconquistar el poder hay que transitar la etapa previa de la colaboración con el gobierno, porque sin ella la transición sería demasiado brusca para que el Partido Liberal la tolere. El supuesto fijo de cualquiera política conservadora es el que hemos preconizado: La conciliación con el régimen, ya que el partido no es capaz de sistemas de fuerzas por la ineptitud de sus conductores para exponerse a peligros en la plaza⁹⁴⁸.

El ideólogo plantea una táctica alternativa al conservatismo, dado que no tiene capacidad de confrontación violenta, que como epígono del fascismo es la otra alternativa válida; porque su oposición a la "política de odio" y de "guerra civil" no es de principios, es simplemente táctica:

[...] Un estado de guerra civil con palabras y sin hechos impide que se relajen las defensas psicológicas del Partido Liberal [...] Esa odiosa mentalidad de guerra civil no logra meter miedo a los que mandan, de suerte que tenemos todas las desventajas de estar por debajo de un adversario combativo y co-

947 RAMÍREZ MORENO, Augusto. Carta política a Fernando Gómez Martínez. En: Obras selectas, p. 216.

948 Ibidem, p. 217.

lérico y ninguna fuerza para quitárnoslo de encima, porque la única forma de luchar que conoce el partido es la retórica. Nadie organiza cuadros de choque para sostener una psicología fratricida en el conservatismo. Debemos, pues, darle una psicología fraternal. La única manera de combatir al régimen es conciliándonos con él [...]⁹⁴⁹.

Precisando estas ideas, podemos decir que el Leopardo no ha renunciado a la violencia; pretende una estrategia de reconciliación porque su partido "no organiza cuadros de choque para sostener una política fratricida", añora los escuadrones fascistas que enfrentan en la calle al adversario. Esta ausencia llevó a su partido –según él– a mantener un "estado de guerra civil con palabras y sin hechos", una lucha retórica. La ausencia de "grupos de choque y de psicología fratricida" hace que no sea viable esa "odiosa mentalidad de guerra civil" que pregona Laureano Gómez, porque no está respaldada por grupos de ese perfil. Entender las implicaciones de este discurso nos puede conducir a comprender cómo se construyó "la mentalidad de guerra civil" que se hizo dominante en el Partido Conservador, entre sus huestes y, por lo tanto, en muchas regiones de Colombia. Dentro de su lógica de vocación por el poder, Ramírez Moreno ataca la política de Laureano Gómez de pedir "venganza con altas voces criminales", con una particular concepción de la "utilidad de los muertos" y de la lucha:

[...] Si para capturar el mando hay que exponer diez vidas, cien vidas, mil vidas, el hombre político debe exponerlas: un partido es una asociación de varones resueltos y no un rebaño de corderillos expósitos. Pero el poder no se conquista sentándonos a llorar sobre esas sepulturas ni pidiendo venganza con altas voces criminales. Los muertos caen para facilitarnos la faena y nuestra misión como hombres no es vengar a los muertos sino llevar al poder los vivos⁹⁵⁰.

El patético desprecio por la vida humana es evidente, y todo su discurso está atravesado por una contradictoria valoración de la violencia: es condenable porque el Partido Conservador no la ha construido o carece de medios para ejercerla, no porque sea condenable en sí misma; el abanico de recursos era variado. La crítica se hace no a los métodos violentos, sino a la forma de ejercerlos:

[...] Fue equivocada nuestra política ante el presidente López porque cuando decretamos la abstención debimos dar un golpe de cuartel. Fue un yerro delinciente la posición del partido ante la candidatura de López porque no solo se le calumnió, sino que, inclusive la tranquilidad de su hogar fue amenazada. A la tesis anticatólica del atentado personal debe su presidencia el doctor Alfonso López, o ¿habrá algún conservador que escuche la orden y asesine al

949 *Ibidem*.

950 *Ibidem*.

Jefe liberal, al presidente de Colombia? Sé que no hay caballero conservador que no monte guardia en torno de un adversario a quien se amenaza con el asesinato y a quien su partido exalta y a quien Colombia solo podría hacerle el reproche de sus ideas. La vida del doctor Alfonso López es respetable para todos y sagrada para quien fue su compañero y su panegirista, para quien por amor lo hizo presidente y para quien por odio se ha obtenido la honra fabulosa de la reelección⁹⁵¹.

Al llegar a este punto hay que ser muy cuidadosos en el análisis. Es necesario recordar la información de que el autor de estas palabras ahora apaciguadoras no es ingenuo; estuvo tal vez involucrado, junto a Gómez, en el ya mencionado golpe militar de 1935, que fracasó, entre otros aspectos, por los "sucesivos desacuerdos entre sus cómplices", según el informe gringo ya citado⁹⁵². Si aceptamos la hipótesis, tal vez con plena conciencia el orador dice algo en clave que Gómez conoce bien: "cuando decretamos la abstención debimos dar un golpe de cuartel", y también en clave, con ironía el tribuno le recuerda a Gómez las épocas en que fueron grandes amigos. Las preguntas ante estos argumentos son: ¿desde dónde se critica la violencia del atentado personal y la guerra civil? (¿muy seguramente desde de incapacidad de decidir un golpe de cuartel?) y ¿el atentado personal, la "acción intrépida", es anticristiana y por eso es repudiable? Pero la conclusión de su análisis no deja de ser inquietante y constructiva, pues de alguna forma fue lo que sucedió décadas después, en el Frente Nacional, y en la que uno de ellos participó como protagonista principal:

[...] ¿No será posible que el doctor Gómez retire su orden de asesinato? Yo prefiero que los adversarios se reconcilien y yo defendería y respaldaría la política que brotara de esa reconciliación. Si Laureano Gómez por servir a Colombia y por amor a su partido plantea una colaboración patriótica con el gobierno de Alfonso López, yo apoyaría a Gómez en esa política, como simple hombre de tropa con toda la fuerza de mi conductor. Si esto no ocurriera, ha cesado entonces la unión conservadora de emergencia que se logró con un engaño: la recaptura del poder⁹⁵³.

El Leopardo pone de presente un hecho fundamental: el jefe supremo del conservatismo ha dado una orden de asesinato sobre el que se había convertido por segunda vez en el presidente de los colombianos. Sugiere que la forma de dar la contraorden es el camino de la reconciliación; retroceder en lo que él llama "tácticas inspiradas en el odio". Pero tal vez el personaje no alcanza a percibir la magnitud de su propuesta: era la única forma para detener el camino hacia lo que sería en pocos años La Violencia, y fue el camino que hubo que seguir después de la hecatombe de los casi 200.000 o 300.000 muertos mal contados.

951 *Ibidem*, p. 217.

952 VARELA, David Fernando. Los documentos de la embajada, 10 años de historia colombiana según diplomáticos norteamericanos, 1943–1953. Bogotá, Planeta, 1998, p. 25.

953 RAMÍREZ MORENO, Augusto. Carta política a Fernando Gómez Martínez. En: *Obras selectas*, p. 216.

"Gomismo", enemigo de la República y traidor de la democracia: el liberalismo no es un partido de asesinos

En 1943, en un discurso ampliamente radiodifundido y publicado en varios periódicos, Augusto Ramírez Moreno se enfrentó nuevamente a Laureano Gómez; partía de reconocer la trascendencia de los valores implicados en la Guerra Mundial y solicitaba nuevamente el replanteamiento de la política "gomista" frente al Partido Liberal; el primer planteamiento lo tituló: "El odio sólo da cosechas estériles" y continuaba:

[...] Definitivamente declaro que el liberalismo no es un partido de asesinos, sino un partido de compatriotas que merecen tanto respeto como el que reclamamos para nosotros mismos. Categóricamente declaro en nombre de las masas conservadoras, campesinas y urbanas, que el odio solo prolífica en cosechas estériles. Y desde ahora avanzo que si soy elegido miembro del Congreso, estoy dispuesto a promover el surgimiento de una plataforma concreta que permita buscar un acuerdo grande con el gobierno [...] ⁹⁵⁴.

Y agrega:

[...] Declaro clausurada la vieja política, la del gomismo, la que enseña cómo la política no es un medio de servir, sino un método para subsistir, la del gomismo cleróforo y antipapista. La del gomismo enemigo de la república y traidor de la democracia, la del gomismo, lepra galopante que casi mata al Partido Conservador ⁹⁵⁵.

En lenguaje directo atacaba integralmente todas las posiciones recientes del caudillo conservador, en el campo de las relaciones internacionales, sus vacilaciones frente al totalitarismo:

[...] Al romperse los fuegos de esta guerra mundial el éxito de las tiranías lo llevó del lado nazi. Con las necesidades comerciales de "El Siglo" y con los primeros descabros se puso a darles fiestas a los funcionarios de Estados Unidos y a adular en sus editoriales abyectamente a la embajada americana ⁹⁵⁶.

Y se ha comprobado documentalmente que "El Siglo" varió su posición editorial temporalmente, mientras se rompía el veto a la propaganda de las multinacionales norteamericanas y a la venta de papel a su periódico por acusaciones de vínculos y apología al nazismo. Otro tema en el cual fustiga Ramírez Moreno al conductor de su partido es en el campo de sus ataques al ideario de la Revolución francesa, al declarar como imbéciles los principios de libertad, igualdad y fraternidad, pues equivale a rechazar unos principios cristianos y con

954 RAMÍREZ MORENO, Augusto. Contra Laureano Gómez y su política, En: Obras selectas. p. 221.

955 Esta reacción corresponde a la furiosa campaña de Laureano Gómez contra la aprobación del Concordato en 1942.

956 *Ibidem*, p. 220.

mucha claridad para la época entendió que "Las tesis liberales de la Revolución Francesa fueron así desplazadas de la izquierda por no tener armas que defendieran su subsistencia frente a las antítesis del fascismo y del nacional socialismo"⁹⁵⁷. Otra extravagancia de Gómez sería el problema de las mayorías, la verdad y la razón. Laureano Gómez ha querido desconocer la validez de la mayoría como criterio político: "las mayorías, la mitad más uno, son un criterio político y no moral, no resuelven nada respecto a la verdad, sino respecto de poder. Políticamente es la única salida para el mando"⁹⁵⁸. Al abordar el tema de la violencia interpartidista, hace una acusación en la misma línea: Laureano Gómez, según el Leopardo, impulsa una política de odio en un círculo vicioso irracional y sin salida:

[...] No queremos que los liberales sigan matando a los conservadores, ni queremos que los conservadores odien a los liberales. El gomismo quiere que los liberales sigan matando a los conservadores para que los conservadores sigan odiando a los liberales y este bárbaro programa es la forma exclusiva de solidaridad con los copartidarios y de fidelidad a las ideas⁹⁵⁹.

El nacionalista radical desnudaba en su discurso este tipo de círculos viciosos que habían convertido la política en un campo de batalla mediante enfrentamientos entre bandos intransigentes que estaban destruyendo la democracia e incrementando los niveles de la confrontación. Finalmente, Augusto Ramírez Moreno hace un recorrido por la trayectoria pública de Laureano Gómez, y devolviéndole las acusaciones que le hiciera a través de *El Siglo*, usa la metáfora de Judas Iscariote para poner en evidencia muchas de las inconsistencias, cambios de postura en lo religioso, en lo político y en lo personal. Inicia recordándole el veto a los arzobispos, sus ataques al Papa con ocasión de la firma del Concordato por los gobiernos liberales, su enfrentamiento con el arzobispo Herrera con ocasión de su paso por el periódico *La Unidad*; trata ampliamente el caso del presidente Suárez, cuando los debates morales de Gómez lo llevaron a la renuncia, para luego escribir un sensible epíteto ante su tumba. Lo acusa de haber elegido un procurador masón y habla de "traiciones solapadas", estrategias proclives, riquezas acumuladas como ministro, diplomático, como director y accionista de *El Siglo*, y le reprocha su "política internacional enemiga del genio de Colombia y cómplice activa de los totalitarios". Ningún hombre público, y menos desde su propio partido, se había atrevido a enfrentar al "pontífice conservador", al "monstruo", al orador implacable y conductor del hemisferio político herido en la oposición. No debemos olvidar que estos debates eran paralelos al desarrollo de la guerra mundial, y que muchas de estas ideas están recibiendo y transformando información sobre el problema del uso de la violencia extrema. Lo que se puede ver en la construcción del discurso es que a medida que se acerca la crisis del gobierno de López y su renuncia en 1945, los llamados civilistas dejan de serlo, y los fascistas se vuelven civilistas. Sin embargo, casi sin excepción, los biógrafos de Laureano Gómez Castro afirman su inmodificable vocación republicana, que

957 *Ibidem*, p. 371.

958 *Ibidem*, p. 221.

959 *Ibidem*, p. 222-223.

tal vez se convirtió en una máscara construida por una historiografía interesada o poco profunda en la entraña de las palabras y las cosas, que no ha estudiado en profundidad el orden del discurso. Reiteramos que todo esto sucedía en tanto que los titulares y los editoriales de *El Siglo*, desde 1938, muchos de ellos escritos por el mismo Gómez, muestran una inclinación hacia las fuerzas de la extrema derecha europea, que optan por el abandono de los principios republicanos. Los documentos diplomáticos, que coinciden con testimonios de sus contemporáneos, hablan de un Laureano Gómez pro nazi. Nuestra posición es cautelosa. Si bien podemos aceptar un acercamiento a la Falange Española y al franquismo, como hemos señalado, queda para futuras investigaciones demostrar el entroncamiento parcial o temporal con el nazismo. Pero lo que sí podemos es dar razón a su contemporáneo Ramírez Ocampo cuando afirma que el "gomismo [es] enemigo de la república y traidor de la democracia, [...] lepra galopante que casi mata al Partido Conservador" y que "el gomismo quiere que los liberales sigan matando a los conservadores para que los conservadores sigan odiando a los liberales y este bárbaro programa es la forma exclusiva de solidaridad con los copartidarios y de fidelidad a las ideas". Lucio Pabón Núñez, líder de una provincia nortesantandereana y uno de los hombres más cercanos a Gómez en alguna época dentro del Partido Conservador, luego distanciado durante el golpe militar de 1953, afirmaría:

[...] que él y Laureano Gómez, al igual que otros conservadores, eran franquistas, y anota que Gómez se puso del lado del eje, de los totalitarios, de los violentos, en contra de los Aliados, de los demócratas, de Francia, de Estados Unidos, Inglaterra [...] porque él pensó que la guerra la ganaba el Eje y prácticamente la tuvo ganada; donde Estados Unidos no se meta, la victoria era de Hitler y de Mussolini y (sic) Hirohito. Y pensó que al ganar el Eje se derrumbaban los regímenes llamados democráticos o Aliados y por consiguiente se derrumbaría el liberalismo en Colombia y nos tocaba a los conservadores hacernos cargo del poder⁹⁶⁰.

Esa creencia no solamente imperaba entre los conservadores; el mismo canciller del gobierno Santos, Luis López de Mesa, antisemita y ambiguamente liberal, le reconoció al embajador estadounidense que "Colombia, a pesar de sus simpatías democráticas, tendría que adaptarse a las consecuencias materiales de una eventual victoria alemana"⁹⁶¹.

960 Entrevista a Lucio Pabón Núñez en: ALAPE, Arturo. *El Bogotazo*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1985, p. 69. Citado por GALVIS y DONADÍO, *Colombia Nazi*, p. 304.

961 BUSHNELL, David. *Eduardo Santos y la política del buen vecino*. Bogotá, Ancora 1984.